

El mundo laboral madrileño en 1914-1923 a través de la prensa societaria

FRANCISCO SÁNCHEZ PÉREZ

Dentro de los estudios históricos sobre la formación de la sociedad contemporánea española y sus problemas suele ser relativamente frecuente el uso de la prensa periódica como fuente e incluso de ésta misma como objeto de investigación. Este hecho siempre ha generado suspicacias entre los historiadores profesionales mitificadores de la documentación de archivo y muy especialmente entre los cultivadores de otras épocas históricas que carecen de este medio de información y que lo desprecian abiertamente¹. Sin embargo, en el caso de la historiografía del movimiento obrero, y en buena medida por el carácter rupturista y «arriesgado» que tuvo durante los años del franquismo y la primera transición democrática frente a otra historia más «académica» o acomodaticia, el estudio de los órganos de prensa de la clase obrera acompañó muy tempranamente a los análisis de las ideologías socialistas y anarquistas, de los partidos y de sus congresos².

¹ Estas reticencias, que el autor ha observado en más de una ocasión, incluso entre especialistas del XIX o el XX, las explica Josep TERMES en «La prensa obrera como fuente histórica», en *Prensa obrera en Madrid 1855-1936* (S. CASTILLO y L. E. OTERO, eds.), Madrid, 1987, pp. 39, donde se refiere al «cierto malestar entre nosotros, entre estos historiadores de lo contemporáneo, por la falta de calidad, entre comillas, de las fuentes (...) parecíamos historiadores de segunda mano».

² Amén de catálogos pioneros e hitos como los de Max Nettlau, Díaz del Moral o René Lamberet, en los últimos veinticinco años pueden reseñarse algunas obras que se han acercado plenamente al problema hemerográfico y metodológico de la prensa obrera. Así sin ningún ánimo exhaustivo, la serie de artículos publicados por Víctor Manuel ARBELOA, bajo el título «La Prensa Obrera en España», en *Revista de Trabajo*, 30-31 (1970) y luego en *Revista de Fomento Social*, 102-110 (1971-1973); Marta BIZCARRONDO, «Periódicos españoles en el Instituto Internacional de Historia Social de Amsterdam», *Estudios de Historia Social*, 2-3, vii-xii-1977, pp. 289-355, lugar donde se encuentra un interesante depósito de

Aunque camuflada en buena parte bajo la etiqueta alternativa de «historia social», en realidad era en buena medida la «historia política» de un movimiento organizado de emancipación, cuyo destino histórico y *científico* era el triunfo, la revolución o la transformación social. En este sentido, la difusión y el carácter de la ideología *obrera* que de sus órganos de prensa emanaba, los discursos y personalidad de sus grandes líderes, y, sobre todo, las discrepancias y rupturas entre las organizaciones *políticas* de los trabajadores y sus representantes históricos, era lo que fundamentalmente se buscaba en estos periódicos. Desde este punto de vista se identificaba la aparición de la conciencia de clase obrera en un individuo o colectivo entero con la pertenencia a o la inmersión en un discurso emancipatorio que se autodefinía como de *clase*, es decir socialista, comunista o anarquista, despreciando a sociedades obreras profesionales, católicas, *libres*, *amarillas* o simplemente societarias, como superadas por la Historia, extraviadas y descarriadas, o simplemente reaccionarias y sin ningún interés. Adoptando este canon, la prensa *obrera* se circunscribiría a la que emite discursos *de clase*, con independencia de cualquier otro criterio. Este enfoque restrictivo supone deslindar la prensa *obrera* de la *profesional* y *laboral*. La primera sería consciente *de sí*, es decir de pertenecer a y ser portavoz de una clase diferente, mientras que la segunda no necesariamente cumple este requisito y simplemente aspira a representar a un colectivo más modesto, bien gremial, sindical o de oficio, por motivos profesionales y a veces ideológicos —negación y no aceptación de la visión de un tejido social formado por clases sociales de intereses contrapuestos—³.

En cualquier caso, la coartada para este deslinde de campos tan estricto solía ser que la prensa obrera estaba hecha «desde la misma clase obrera y para la clase»⁴ a diferencia del resto y su estudio, fuera de cualquier

prensa de este cariz; la vinculación historia de la prensa=historia alternativa que se hacía en los años setenta puede verse en Manuel TUÑÓN DE LARA (ed.), *Prensa y sociedad en España. 1820-1936*, Madrid, 1975 y VVAA., *Metodología de la historia de la prensa española*, Madrid, 1982. De carácter general pero pertinentes para esta época los análisis de Jean Michel DESVOIS, *La prensa en España (1900-1931)*, Madrid, 1977 y «El progreso técnico y la vida económica de la prensa en España de 1898 a 1936», en *España. 1898-1936: Estructuras y cambio* (J.L. GARCIA DELGADO, ed.), Madrid, 1984, pp. 91-114. Una visión más actualizada en Jesús Timoteo ALVAREZ, «La prensa de Madrid en el cambio de siglo», en *Madrid en Galdós. Galdós en Madrid*, Madrid, 1988, pp. 1840, y «Propaganda y medios de información en Madrid, 1900-1920», en *La sociedad madrileña durante la Restauración. 1876-1931* (A. BAHAMONDE y L.E. OTERO, eds.), Madrid, 1989, vol. II, pp. 267-277. Para la prensa obrera madrileña en concreto resulta fundamental el volumen colectivo dirigido por Santiago CASTILLO y Luis Enrique OTERO CARVAJAL, *Prensa obrera en Madrid 1855-1936*, Madrid, 1987, que incluye catálogos de amplio horizonte y estudios microscópicos con bastante fortuna.

³ Este criterio restrictivo sigue defendiéndose, aún con los problemas que comporta como vamos a ver inmediatamente, en trabajos más o menos recientes. Por ejemplo, Manuel TUÑÓN DE LARA en «Prensa obrera e historia contemporánea», en *Prensa obrera en Madrid 1855-1936* (S. CASTILLO y L.E. OTERO, eds.), Madrid, 1987, pp. 23-31.

⁴ *Ibid.*, p. 24.

disquisición teórica, era prácticamente ineludible para todo estudioso del obrerismo organizado —y no digamos para acercarse a los trabajadores refractarios a la organización— puesto que éste no deja un volumen de fuentes impresas o archivístico tan voluminoso como las instituciones públicas, los intelectuales u otras élites sociales, políticas o culturales. Sin embargo, este carácter básico para diseñar una *historia de los movimientos sociales* —llámese historia *desde abajo* o *popular*— que puede adoptar un acercamiento riguroso a la prensa «obrera», y que de hecho justificaba el análisis de ésta en contraposición a las manidas historias *oficialistas*, puede extrañarse totalmente en el camino, si por prensa «obrera» sólo entendemos la que responderá a un movimiento ideológico más o menos definido o la que servía de portavoz de las élites profesionales del movimiento obrero que aspiraban a representar a los trabajadores. Es más, si aspiramos a la reconstrucción de la identidad *real* del mundo de los trabajadores madrileños, tanto de los que militaban en sindicatos *de clase* —que bien podían tener una ideología difusa— como los que se agrupaban en sociedades de oficio y profesionales —que bien podrán ser ardientes militantes católicos de ideología muy definida—, como de los de difícil ubicación profesional —y por tanto organizativa—, hay que proceder a otro tipo de deslinde que puede resultar más operativo a mi entender para comprender o intentar un acercamiento a las experiencias de *los de abajo*.

Una nueva perspectiva «social» nos puede aproximar a las relaciones, a veces extremadamente complejas, que los trabajadores tenían con las líneas o tácticas dominantes del obrerismo organizado en determinados lugares, y sobre todo a la dialéctica entre sus propias iniciativas y la ideología que busca darlas explicación, muy especialmente cuando los asalariados recurren a manifestaciones de protesta colectiva dirigidas o que aspira a dirigir la organización obrera de la localidad. Dicho de otro modo, para una «historia social del movimiento obrero» en Madrid puede ser de más utilidad el tablón de «Vida societaria» de un periódico burgués —como el *Heraldo de Madrid*, donde colaboró tantos años Juan José Morato— que las complicadas disputas ideológicas de *La Internacional* o *El Comunista*, o sus interpretaciones de las huelgas como manifestaciones de «poder obrero» y «lucha de clase contra clase» en análisis a veces muy pobres y muy planos, que igual valen para explicar un motín de cigarreras que una huelga de cerrajeros. En la misma línea, para entender a las clases populares urbanas —trabajadoras en su inmensa mayoría— que queman cinco tranvías en junio de 1920, ¿es más operativo analizar el acontecimiento a través de *ABC*, diario conservador y nada obrero que le dedica la portada, o a través de *El Socialista*, periódico del Partido Obrero, que «olvida» el acontecimiento?

En esta línea, aquí nos vamos a acercar a un determinado sector de la prensa obrera madrileña en un período muy concreto —el conocido como de «crisis de la Restauración»— procediendo a otro tipo de deslinde un tan-

to diferente al de la prensa *obrera-consciente-de-sí* vs. prensa de *trabajadores-inconscientes-y-descarriados*. Nosotros diferenciamos la prensa *política* que se arrogaba la representación de la *clase obrera* como un todo único, a la que en un sentido casi organicista estaba llamada a liderar, de la de las sociedades de oficio y sindicatos de industria, que aún en los casos más globalizadores —federaciones de industria o sindicatos locales— siempre refleja más próximamente y a veces fielmente el verdadero mundo social y cultural de los oficios y ocupaciones y experiencias colectivas, que no por parcelarias pierden su validez para explicar determinados comportamientos. En la época que nos ocupa parece que la experiencia laboral y el mundo del oficio tenían cuando menos un peso tan respetable en las protestas de los trabajadores —yo creo que incomparablemente superior— como los deseos de las cúpulas sindicales y los dimes y diretes de los minúsculos —en comparación— PSOE, PCOE o PCE. Sin embargo, el desequilibrio historiográfico es evidente entre la atención prestada a estos últimos y el olvido de la FLE (Federación Local de la Edificación de Madrid), el Arte de Imprimir (amén del clásico libro de Morato), el SAB (Sindicato de Artes Blancas), «El Baluarte» (Sindicato Metalúrgico), e incluso la Casa del Pueblo de Madrid. En estas organizaciones que me atrevería a llamar «intermedias» —ni son una central sindical o partido político ni son obreros anónimos o masas «espontáneas»— es donde podemos encontrar la auténtica instancia en donde dialoga o choca el pensamiento político *de clase* más elaborado con las experiencias laborales —y necesidades económicas— más primarias. Por tanto, es de un interés sustancial el conocimiento de la prensa que emanaba de estas asociaciones, que puede complementarse con documentación de archivo cuando la hay, que en el caso del Madrid de 1914-1923 existe y para algún caso en concreto es incluso abundante⁵.

Por tanto, aquí nos vamos a limitar a un repaso explicativo de estos boletines societarios o que respondían a los intereses de sectores muy concretos del mundo laboral madrileño frente a los más conocidos periódicos *políticos* de signo socialista —*El Socialista*, *Acción Socialista*, *Vida Socialista*, *Fabio*, *La Vanguardia de Madrid*—, *tercerista* —*Nuestra Palabra*, *Renovación*, *La Internacional*—, comunista —*El Comunista*, *La Guerra Social*, *El Nuevo Orden*, *La Antorcha*— anarquista —*Acción Libertaria*, *El Hombre Libre*, incluso *España Nueva*, a falta de un órgano de la CNT en este momento— o de un singular anarcobolchevismo —*El Soviet* de 1918— que aspiraban a representar al conjunto de *la clase*. Parecido papel juega

⁵ Nos referimos al Archivo Histórico Nacional, Sección Guerra Civil, de Salamanca, muy especialmente en la Sección Político-Social de Madrid. También cuenta con un importante fondo hemerográfico de donde proceden algunas de las referencias que vamos a señalar aquí. He usado todo este abanico de fuentes en mi tesis doctoral, *Protesta colectiva y cambio social en los umbrales del siglo xx. Madrid 1914-1923*, Universidad Complutense de Madrid, 2 vols.

la mayoría de los órganos del sindicalismo *católico*, *católico libre* o *libre* a secas, con alguna excepción como se verá, en parte obligados por su menor implantación frente a los de la Casa del Pueblo, dedicados a una propaganda ideológica antisocialista o antimarxista no demasiado relacionada en muchos casos con los estrictos problemas profesionales que decían defender. El caso más señero es el de *La Paz Social*, portavoz de un corporativismo obrero católico de carácter general, pero no de ninguna experiencia societaria de *la base*. En el otro extremo, existen órganos gremiales o de funcionarios que se consideran «profesionales» pero no defensores del mundo del trabajo, ni siquiera en su aspecto más parcial⁶.

Aunque es evidente que la prensa *política* y *de clase* recoge mucha información sobre conflictos laborales y sobre la vida de las sociedades obreras —muy especialmente de las afines, con «olvidos» significativos de las prácticas que se reputan como heterodoxas, cuando no como «traiciones» a la causa— y la de éstas últimas acoge propaganda doctrinal, vulgarizaciones del marxismo y artículos de fondo que no procedían en exclusiva del ámbito del oficio, el centro de interés de la prensa sindical son sin duda los problemas laborales, de los talleres, de patronos con nombres y apellidos y de trabajadores afiliados y afiliables, y su valor en este sentido es inapreciable, aunque a muchos investigadores decepcione por su cortedad de horizontes y su falta de «consciencian».

El problema fundamental de este tipo de prensa reside en la gran diferencia que hay entre la que *existió* y la que *existe*, es decir entre la que sabemos por referencias e indicios directos e indirectos funcionó con más o menos periodicidad en este período y la que realmente se conserva. Nosotros vamos a ofrecer un balance de la que puede encontrarse en diversas hemerotecas y archivos, que pensamos recoge la fundamental para el análisis de este período. Las carencias en algunos sectores laborales son grandes, lo que contrasta con otros períodos «clásicos» del movimiento obrero español, como la segunda república —muy especialmente antes de la represión de 1934—, donde el panorama de lo conservado es mucho más amplio en principio⁷. Sin abundar demasiado en ese tema, sabemos de la existencia de *El Trabajo*, órgano de la sociedad de albañiles, antes de serlo de la FLE, desde 1908, pero no se conservan ejemplares, que yo sepa, o del *Boletín Oficial de la Sociedad de Obreros Carpinteros de Taller* en épocas

⁶ Un análisis de la prensa *política de clase* en este período en Carlos FORCADELL, «La nueva prensa obrera en la escisión del socialismo español», en *Prensa obrera en Madrid 1855-1936* (S. CASTILLO y L. E. OTERO CARVAJAL, eds.), Madrid, 1987, pp. 251-272. Un catálogo interesante (aunque no recoge sin ir más lejos las publicaciones de la Fundación Pablo Iglesias o del Archivo de Salamanca) en Marcos SERRANO PRIETO, «Catálogo de la prensa obrera madrileña, 1910-1923», en *ibid.*, pp. 697-718.

⁷ Puede verse un intento de tipificación no exhaustivo en SANTOS JULIA, «Prensa obrera en Madrid en los primeros años treinta», en *Prensa obrera en Madrid 1855-1936* (S. CASTILLO y L. E. OTERO CARVAJAL, eds.), Madrid, 1987, pp. 339-352.

anteriores a los años veinte, e incluso conocemos citas literales de *La Vanguardia de Peones* —a través de *El Socialista*— en 1920-22, aunque el más antiguo ejemplar conservado del que tengo constancia es de 1929. Por ello, el organigrama de la prensa societaria que aquí presentamos es muy fragmentario, con las lagunas enteras, reforzadas por las continuas suspensiones, desapariciones y «refundaciones» de este tipo de prensa.

La organización obrera en Madrid por antonomasia cuando la guerra mundial comienza era la UGT y más exactamente las sociedades domiciliadas, copropietarias o próximas a la nueva Casa del Pueblo abierta en 1908 en la calle de Piamonte, puesto que no todas, aunque sí las más importantes, pertenecían a la Unión⁸. Existían cuatro palos básicos en esta baraja societaria: las sociedades interrelacionadas —por medio de comités conjuntos las más veces— en lo que se llamaba «ramo de la construcción» —albañiles, cerrajeros, carpinteros y canteros básicamente—, los panaderos, repartidos en al menos cuatro sociedades —de pan candeal, de pan de Viena, de pan francés y los repartidores y dependientes, amén de los confiteros—, los tipógrafos del Arte de Imprimir, *alma mater* en origen de toda la organización, y sus teóricos satélites —encuadernadores, litógrafos, impresores—, y los obreros del transporte, que a la altura de 1914 se concretaban en la organización ferroviaria y en los cocheros para el ámbito del transporte urbano. Otros núcleos más o menos organizados con cierta antigüedad —los zapateros, los camareros y dependientes— no ocupaban estos puestos preeminentes en los esquemas societarios de la ciudad.

De estos sectores *clásicos* del obrerismo madrileño, aún no organizados por industrias a la altura de 1914, procede buena parte del aporte hemerográfico de estos años⁹. Del ámbito de la construcción se conservan tres números de 1921 y 1923 de *El Trabajo*, el órgano de la Federación Local de la Edificación, una vez se funda ésta (en 1921), y ya una serie más completa en la época de Primo de Rivera¹⁰. Este boletín, heredero en título y espíritu del órgano de la sociedad de albañiles, muestra la procedencia del auténtico liderazgo de la nueva FLE. Un ejemplo de las preocupaciones de

⁸ Del órgano central de la Unión, *La Unión Obrera* —no confundir con el órgano de los Libres que no tenía el artículo femenino— y que Morato describiera como una hoja desahogada, insípida y aburrida, se conservan algunos ejemplares de 1914 en Amsterdam y un número de 1916 en Salamanca, que confirman lo dicho por Morato.

⁹ Nosotros vamos a citar los ejemplos más salientes de la prensa que hemos podido localizar aún a riesgo de algún olvido en la Hemeroteca Municipal de Madrid (HM), Biblioteca Nacional (BN), Fundación Pablo Iglesias (FPI), Archivo Histórico Nacional de Salamanca (AHN-SGC), Biblioteca de Historia de Bochum (Alemania) y el Instituto de Historia Social de Amsterdam. La prensa afín a la UGT ha sido recogida exhaustivamente por Aurelio MARTÍN NAJERA y Antonio GONZÁLEZ QUINTANA en *Fuentes para la historia de la Unión General de Trabajadores*, Madrid, 1988. Está sin hacer sin embargo una centralización global de los fondos hemerográficos existentes al menos en España de carácter obrero y procedentes de los sindicatos y sociedades de trabajadores.

¹⁰ Los tres números en la Biblioteca de Bochum. La serie completa tras 1923 en Amsterdam.

los viejos oficios dentro de la mastodóntica organización nos lo da el *Boletín Oficial de la Sociedad de Obreros Embaldosadores de Madrid «La Emancipación»* entre 1919-1921 y 1924, absolutamente consagrado a lamentarse por la decadencia y retroceso del Arte del solado por efecto de la mecanización, la descualificación y la intromisión de albañiles y peones en su actividad, mucho más que a luchas contra la patronal¹¹.

Segregados de la Federación quedaron núcleos obreros importantísimos antaño ligados —en 1914, 1918 y 1919— a la causa de los gremios de la edificación, como los canteros, buena parte de la madera, el metal y los peones, que ya sabemos tuvieron un órgano propio. De los primeros, que publicaban *La Voz del Cantero* desde principios de siglo, un órgano básicamente gremial y que sostuvo sus posiciones fuera de la UGT prácticamente hasta los años treinta, no se conservan vestigios hemerográficos para este momento especialmente conflictivo —sostuvieron una dura pugna sindical con la FLE—¹². De los segundos, que adoptarán una posición muy díscola frente a la Federación en este momento, formando el Sindicato de la Madera filocomunista, apenas tenemos un ejemplar del *Boletín de la Sociedad de Ebanistas y similares* de 1921 en el Archivo de Salamanca, para nada incendiario y sí más bien apegado al tono gris y burocrático —cuentas y afiliados— de muchos de estos boletines profesionales de los oficios. Del mundo de la madera y el *lock-out* de 1922 procedía *Trabajador Libre* (1922), del que se conserva su número 1 en la Hemeroteca Municipal, brote surgido a partir de las luchas sindicalistas del sector¹³.

De *El Baluarte*, órgano del nuevo Sindicato metalúrgico que se forma ahora con el mismo nombre, el ejemplar más antiguo de los conservados es de 1928 (en la Hemeroteca Municipal). Como puede verse, el balance hemerográfico de esta época, decisiva para la conformación de sindicatos locales básicos en los años siguientes, es bastante pobre en el sector de la construcción. La compensación para los estudiosos de este período nos llega de Salamanca donde se conserva una muy abundante información interna de archivo tanto de «El Baluarte» como de la FLE.

De los panaderos conservamos vestigios de los dos órganos unitarios que ensayaron en su proceso de conversión en sindicato de industria. Se conservan un par de ejemplares de *¡En Marcha!*, portavoz de las Sociedades de Obreros panaderos, de 1918, que es cuando se funda. En este caso, no hay tales carencias, puesto que el número tres no apareció hasta 1929, ya como órgano de la Federación nacional de Artes Blancas. El proceso

¹¹ En el AHN-SGC y en la HM.

¹² Se conservan ejemplares de antes de 1911 y después de 1923 en la HM, la FPI y en Amsterdam.

¹³ Y que ha sido contextualizado con detenimiento por Fernando del REY REGUILLO en «*Trabajador Libre*. Un raro en la lucha social madrileña de los años veinte», en *Prensa obrera en Madrid 1855-1936* (S. CASTILLO y L. E. OTERO CARVAJAL, eds.), Madrid, 1987, pp. 317-336.

unitario se concretó en la creación del *Boletín del Sindicato de Obreros de las Artes Blancas Alimenticias* en el verano de 1920, del que se conserva el número 1. No parece que prosiguiese la publicación de este boletín. En 1924 volvió a numerarse a partir del 1. Esta falta de continuidad es muy expresiva de la verdadera personalidad del Sindicato de Artes Blancas creado en 1919 y cuyo poder como entidad superior a los oficios seguía siendo bastante discutido a la altura de 1923, lo que contextualiza la falta de arraigo de su prensa¹⁴.

En cuanto a los obreros de Artes Gráficas, que también se fundieron en una federación de industria a partir de 1916, y hasta ensayaron una huelga conjunta en el invierno de 1919-1920, son los más beneficiados por los legados del pasado. Del *Boletín Oficial de la Asociación General del Arte de Imprimir* sólo se conserva un número del año 1918 (en Amsterdam), pero del órgano de la Federación Gráfica, *El Obrero Gráfico*, tenemos la serie completa desde 1917 hasta 1926 en Salamanca. El espíritu de esta publicación hasta 1923 es marcadamente opuesto a la *politización* ugetista que se está viviendo, reticente a la celebración de las huelgas de 1916 y 1917 —como lo estuvo a la de 1911—, muy celoso de las tradiciones del oficio y el *trabajo bien hecho* y de tácticas huelguísticas de prudencia y cautela, por lo que se le puede considerar un representante de una hegemonía perdida y añorada por un sector de los obreros de la capital. También se conserva la serie completa del *Boletín de la Sociedad de Obreros Encuadernadores de Madrid* desde 1914 a 1925¹⁵, fuente muy pertinente puesto que esta sociedad abandonó la FGE y el proceso y las discusiones con los tipógrafos puede seguirse en ambas direcciones. También aporta excelentes datos sobre la llegada de nuevos jóvenes militantes a las sociedades añejas y su influencia en los ensayos de nuevas tácticas sindicales y otras prácticas heterodoxas¹⁶.

En relación con este sector y con la magna huelga de 1919 también debemos mencionar dos órganos auspiciados por los periodistas de la capital. Por un lado *Nuestro Diario*, creado por el personal de periódicos durante la huelga de diciembre de 1919, del que se conserva una buena muestra en la Hemeroteca Municipal, y que aunque no es un boletín societario, muestra un repertorio de agravios profesionales muy significativo. Por otro, el órgano del Sindicato de Periodistas y Empleados de Prensa —considerado heterodoxo y expulsado por la UGT—, *La Unión Periodística*, del que tenemos un número de 1923 que muestra la debilidad de su organización y el

¹⁴ La prensa de los panaderos existente puede verse en la HM.

¹⁵ En el Archivo de Salamanca. Curiosamente las *Fuentes para la historia de la Unión...* sólo hablan de ejemplares a partir de 1920, pero se trata de un error, facilitado por la falta de numeración y fechas de este boletín, aparentemente trimestral.

¹⁶ También en AHN-SGC. Aquí, a diferencia de la construcción o los panaderos, las deficiencias de la documentación de archivo se subsanan con las series completas de la prensa y la información de Morato.

interesante dato de su implantación por periódicos¹⁷. Este sindicalismo profesional se mantuvo alejado de la corriente principal de las sociedades de oficio, no sólo en lo organizativo, sino en muchos casos en lo ideológico y en lo táctico¹⁸.

De los del transporte se conservan bastantes números de 1916-1917 y 1920-1923 de *La Unión Ferroviaria*, el órgano de los ferroviarios ugetistas (luego Sindicato Nacional), que actúa de portavoz nacional y no de un sector obrero de la ciudad, y de *Defensa Ferroviaria*, de los Sindicatos ferroviarios de la Compañía MZA y del Tajuña, entre 1919 y 1921¹⁹. Más interesante para la vida de la ciudad es el transporte urbano. Aunque no tenemos ejemplares para esta época de *La Unión de Cocheros*, representante del oficio más añejo y apegado a las tradiciones preindustriales de Madrid, sí existen once valiosísimos números de *El Tranviario* de 1916, que aportan valiosísimas explicaciones para comprender la idiosincrasia de estos trabajadores, su escaso apego a las propuestas societarias de la Casa del Pueblo, que no llegó a organizarlos en modo alguno, y el fracaso en la movilización de estos en 1916, 1917 y sobre todo en la huelga de 1919. Los tranviarios terminaron por formar un potente sindicato *libre*, «El Trolley», que duró hasta la República. Vestigios de sus inclinaciones a la independencia —escasa cualificación, *feudalización* de los operarios, una empresa y no un maestro gestionaba el trabajo, etc.— ya da la prensa de este período. Uno de los escasos periódicos *de oficio* reputados como *amarillos* que se conserva de este período pertenece a este sector: *El Tranviario de Madrid* de 1916, escrito por el «Duende Rojo» y que tenía indudable prestigio entre los operarios —e incluso en las páginas del otro órgano rival—. No he localizado publicaciones periódicas de los recién llegados al sector, los *chauffeurs* de «La Velocidad»²⁰.

Del resto de sectores mucho menos hegemónicos en la ciudad pueden apuntarse la existencia de la prensa de los dependientes del comercio²¹, básicamente reducida a dos órganos en este momento: *El Dependiente Español* para 1913-1914 (en Amsterdam), portavoz de la Federación Nacional de dependientes, ugetista, y propagandista activo del modelo societario «ortodoxo» y *consciente* de la calle Piamonte entre unos trabajadores a los que se consideraba feudalizados y desclasados, y *Vanguardia Mercantil* para 1922-1924 (en la HM), portavoz de estos mismos trabajadores, ahora sindicalistas, comunistas, expulsados de la UGT y muy activos, mostrando una alternativa a la *consciencia* obrera pablista y a sus tácticas. Este salto, pro-

¹⁷ En la HM.

¹⁸ También puede verse en la HM *El Vendedor se defiende* de 1916, defensor de los repartidores de periódicos y antisocialista.

¹⁹ Ambos en la FPI.

²⁰ Ambos en la HM.

²¹ Analizada con mucho mayor detenimiento del que yo me puedo permitir en Gloria NIELFA, «La prensa sindical de los dependientes de comercio», en *Prensa obrera...*, pp. 273-301.

ducto de las convulsiones del momento, es detectable en la movilización de los trabajadores del sector terciario. De 1919 tenemos ejemplares de *La Solidaridad*, órgano de la Agrupación General de Camareros, circunscrito a las preocupaciones del oficio; de 1923 del *Boletín del Sindicato de Actores Españoles* (ambos en la HM). Pero hay otros casos más significativos, cercanos al ámbito del empleo público, por ejemplo el incendiario *Cartas y carteros* de 1922, del que se conserva un número en la HM, próximo a la CNT, y preocupado en lo laboral por el ataque a las jerarquías en Correos —como los peones en 1936 desde *Construcción*—, o *La chusma encanallada* de 1919 (también en la HM), cercano en sus posiciones a *El Soviet (bolcheviquis)*, pero más directamente vinculado a los sargentos y brigadas expulsados del Ejército tras los movimientos junistas de 1917-1918²².

Entre la prensa profesional y el *juntismo* de presión se encuentran un buen número de periódicos de trabajadores relacionados con los presupuestos públicos. Con la excepción de *El Obrero Municipal*, de 1921-1923 (HM), de tono muy sosegado, órgano de la Agrupación de Obreros Municipales ugetista, mantienen sus distancias con respecto a la Casa del Pueblo. Este es el caso de primero *La Federación*, portavoz de los obreros y empleados municipales entre 1917 y 1921, y después de *La Voz Municipal*, para 1921 a 1923 (ambos en la HM), órganos alternativos al ugetista, pero que terminarán por confluir en un proceso de fusión. En el ámbito del Estado se inscriben boletines de funcionarios como *Gaceta del Empleado*, de los administrativos y de un carácter bastante institucional (1914-1915 en la BN y HM) o *La Voz del Empleado* (1917, HM), más republicano, y para dos de los sectores más combativos en este período, *Unión de Correos* (1918-1919 y 1921 en la HM y BN), y *El Telégrafo Español* (1917-1918 y 1920-1923 en la HM), representantes de cuerpos técnicos que sostienen varias huelgas entre 1918 y 1922. En realidad esta prensa corporativista y *de levita* se confunde con los boletines institucionales y ministeriales que se abren en muchos casos a las preocupaciones de los empleados públicos —siempre con dificultades para asociarse— y ha sido analizada de forma exhaustiva, junto a otra de carácter profesional y colegiado, por Francisco Villacorta²³.

²² Tristemente no conocemos la existencia de ningún boletín de los empleados de banca para esta época. En la Hemeroteca Municipal se conserva algún ejemplar de *Unión Obrera* de Barcelona (1921), el órgano de los Libres catalanes, que fueron los promotores principales de la huelga bancaria de 1923, pero no sabemos más por la vía hemerográfica de este sector, tan refractario a las tácticas *piamontinas*.

²³ En su libro *Profesionales y burócratas. Estado y poder corporativo en la España del siglo XIX. 1890-1923*, Madrid, 1989. Este tipo de prensa amplía sin duda su abanico de localizaciones en bibliotecas de instituciones culturales o públicas (Ateneo, ministerios, cámaras o colegios profesionales, etc.). El problema de donde se hace la distinción entre obrero y profesional y entre obrero y patrono es el mismo que en el caso de *El Caminero* (1913-1919, BN), oficialista y que acoge a capataces y peones del ramo, o *El Cortador* (1916-1919, HM), representante de los cortadores de carnes y tablajeros, de ámbito gremial.

Por último la prensa de los sindicatos católicos y Libres, amén de los casos excepcionales citados solía ser portavoz de una organización que los aglutinase a todos, dada su debilidad relativa frente al dominio de la Casa del Pueblo y su carácter de puerto de arribada de todo tipo de disidentes, represaliados o recién llegados a la organización madrileña. Así, *El Eco del Pueblo* (que data de 1910, entre 1919-1921 en la HM), era portavoz del Centro Social Católico de la ciudad y terminará siéndolo de la Confederación Nacional de Sindicatos Católicos de Obreros y es el portavoz del punto de vista más próximo a la Iglesia en esta materia. *La Mujer y el Trabajo* responde al paternalismo católico en torno al trabajo femenino. Organó del Sindicato Obrero Femenino de la Inmaculada (desde 1912, números de 1915, 1918 y 1923 en la HM), es uno de los pocos casos consagrados —con todo el control eclesiástico que se quiera— a las mujeres, obreras mal pagadas y marginadas en las organizaciones masculinas. *La Voz del Trabajo* (desde 1912 y en 1915-1916 en la HM) y después *El Sindicalista Libre* (1916, su continuador, HM) son representantes de la lectura del sindicalismo católico de los dominicos —frente a la de los jesuitas—, siguiendo la estela del P. Gerard y el P. Gafo. Para los libres catalanes de Ramón Sales hay que remitirse a *Unión Obrera* o a alguna excepción de paternidad dudosa como *Trabajador Libre* ya mencionados²⁴.

Este es el panorama hemerográfico que las sociedades obreras de la ciudad ofrecen en un período tan decisivo para la implantación de la huelga como forma de protesta colectiva dominante como es este decenio. Por ello, resulta insoslayable el acercamiento a otro tipo de fuentes documentales y a la prensa periódica de carácter general para completar las carencias del mosaico aquí mostrado. En cualquier caso, parece evidente que hubo un considerable número de publicaciones y de trabajadores que formaban su clientela, relativamente apartados de la ortodoxia *piamontina*, y aún dentro de ésta las diferencias de criterios eran más que apreciables con la dirección del sindicato y con la forma organizativa de oficio y de taller que se pretendía de validez universal para todo tipo de obreros y operarios, a la búsqueda de esa mítica *clase única*, que a la altura de 1923 permanecía aún enormemente fragmentada, más apegada al oficio que a la clase, y con evidentes visos de enfrentamientos y discrepancias internas, de cuyo calado real no sería la ciudad —y la propia UGT— perfectamente consciente hasta los años de la República y la Guerra Civil.

²⁴ Un análisis de esta prensa en Marcos SERRANO PRIETO, «Prensa de los sindicatos católicos publicada en Madrid. 1910-1931», en *Prensa obrera...*, pp. 303-316.